

La mudanza (2° parte)

Autor: gabriel

Categoría: Drama

Publicado el: 04/08/2015

La primera impresion que tuve al ver la nueva casa era decepcionante. Otra mentira mas de mi viejo diciendo que era mas comoda. Para el, lo que lo habia convencido de alquilar esta nueva casa era el garage. En ese tiempo mi viejo tenia un peugeot 504 que lo usaba para remis. La pieza destinada para mi hermano y para mi era antiguamente el comedor de recepcion. En el medio de la habitacion, estaba la fosa septica. Al cual tuvieron que llamar al servicio de destapaciones cloacales varias veces. Mis viejos dormian en la habitacion grande y mis abuelos se las arreglaban en un espacio de cuatro metros cuadrados. Como podiamos, tratabamos de entrar en esa casa "esquinera".

El viaje al colegio secundario me quedaba un poco mas cerca, la parada del colectivo estaba en la esquina. Empezamos a conocer gente, compañeros de futbol, vecinos y un amigo que hasta el dia de hoy me reuno.

No puedo sacar conclusiones del lugar, porque la convivencia con la casa "esquinera" duró solo once meses. Si mal no recuerdo, creo que en mayo, cerca de las nueve de la noche, nos entraron a robar. Estaba con mi viejo en la puerta con el auto a punto de entrar y de la vuelta de la esquina aparecen tres personas con armas de grueso calibre obligandonos a entrar, amago a escapar para pedir ayuda, pero mi viejo me llama para que entraramos. Nos llevaron a la pieza de mis viejos, mis abuelos se quedaron encerrados en su pieza al mando de uno de ellos. Los dos restantes revisaban las piezas. Se llevaron la video casetera, el centro musical, una tele blanco y negro de siete pulgadas y cuarenta pesos.

Pasaron unas semanas para que nos recuperabamos del shock que nos provocó el robo, que por esas coincidencias de la vida, miré por la ventana que usualmente espiaba hacia la calle, y fui testigo unico de un homicidio. Esas dos razones, eran mas que suficientes para irnos de Caseros. Como no era facil, habria que esperar como mi viejo y mi abuelo ganarian en los meses proximos para concretar la mudanza. Ambos eran los unicos sostenes económicos de la familia, sacando cuentas entre calculadoras y papeles era imposible mudarse. Gracias a unos contactos, el flete se podria pagar, los meses de depositos se podia conseguir por prestamos. El garante podria ser un jefe de mi abuelo. Pero los alquileres aumentaban y era dificil seguir.

Uno de los reclamos que siempre les hago a mis padres es que se sinceren y me digan la verdad, esa situacion era ideal para ver en que instancia de la relacion familiar podia ocupar. En esa ocasion, en vez de mentir, ocultaron. Era casi cotidiano escuchar a mi vieja criticar por la falta de dinero, a mi viejo escucharlo quejarse por la falta de trabajo. Mi abuelo era por el contrario no muy quejoso. Parecia que su momento laboral era bueno, varias veces pagó las boletas que llegaban a

esa casa.

Mientras ellos trataban de resolver el misterio de como salir de ese barrio, en lo personal me pasaron cosas increíbles.

En navidad, mi viejo me presta el auto para dar una vuelta a la manzana y terminé conociendo tres barrios vecinos en 45 minutos de viaje por casualidad. Otra anécdota, invité a un compañero del secundario a mi casa y juntos ir al cine para ver "Pulp Fiction", no fue posible porque... se cortó la luz y en la sala eramos 4. Una vuelta me escondí en un placard de la casa de mi aimgo para no volver a mi casa por la noche. Era habitual a las visitas nocturnas para visitar a esta familia amiga. Puedo decir que salí del closet! Bueno, placard...

Hasta que un día, por arte de magia, apareció un lugar para vivir. Según mi abuela, mentirosa habitual, dijo que pudo conseguir un departamento mediante un diálogo con la mujer del ex vicepresidente del país. Cuando lo dijo, mi viejo sale a ese lugar para verificar si era cierto. Esas es una de las teorías que jamás sabré, lo cierto es que en septiembre del año 95 nos iríamos a un lugar dejando al fin de pagar el alquiler.

Al principio no tenía ganas de ir, no me quería desprender de Caseros porque me había gustado además del centro comercial, la calidez de la gente. Los demás fueron a sacar los sobrantes de obra que quedaban en el piso del departamento. Lentamente a través de varios viajes, nos mudamos a Villa Madero. Y como en la mayoría de las mudanzas perdimos cosas, entre ellas, muchas fotos con los chicos de Ciudadela. Lo más doloroso de esa mudanza por otra mentira más de mis viejos, era que en esos edificios no aceptaban mascotas. Fue doloroso elegir una plaza con el auto para que las tres gatas que teníamos y el perro se fueran corriendo libres para perderse en la oscuridad para no verlos más. Mas odio me dió al otro día al llegar al complejo ver a los vecinos sacar a sus perros por los parques. Nunca se los voy a perdonar por más estúpido que sea ese reclamo. Aun así, mi viejo trae una ovejera al año para que mi vieja la acepte y sea miembro de la familia. Cuando tenía ganas y humor, mi viejo tenía sentimientos... que se yo...

Publicado bajo licencia [Creative Commons BY-NC-ND](#)

Enlace original del relato: [ir al relato](#)

Otros relatos del mismo autor: [gabriel](#)

Más relatos de la categoría: [Drama](#)

Muchos más relatos en: [cortorelatos.com](#)